

Informe del presidente de la JNI de distrito

Quiero llegar aquí y no hablar de COVID y sobre las dificultades que hemos enfrentado en la JNI durante este último año y la mitad. Pero la realidad es que este último año y medio nos ha obligado a hacer mucho más de lo que podríamos haber imaginado. Escribí en mi informe del año pasado lo resistentes que fuimos durante el encierro y cómo logramos llegar a formas nuevas e ingeniosas de hacer la iglesia. Cuando escribí esas palabras el año pasado, honestamente creí que estábamos regresando de esto y a punto de volver a la normalidad. Todos sabemos que ese no fue el caso y todavía estamos trabajando en nuestro camino de regreso incluso hasta el día de hoy. Nuestros adolescentes tuvieron que lidiar con el agotamiento del zoom, la adoración modificada y los retiros, así como también enfrentar lo desconocido en todos los aspectos de sus vidas.

Por lo general, cuando estoy preparando este informe lo hago con entusiasmo. Emoción por todo lo que se ha logrado durante el año pasado y listo para compartir estos informes con todos ustedes. Pero este año, encontré este informe inusualmente difícil de preparar. No porque me falte la emoción de lo que logramos que compartiré con todos ustedes en unos momentos. Pero, difícil debido a la pesada carga que siento por nuestros adolescentes y la posición en la que este mundo y esta pandemia los han colocado. El hecho es que el enemigo tiene a nuestras generaciones más jóvenes en pleno ataque. Es importante para nosotros como cristianos continuar apoyando, orando y animando a nuestras generaciones más jóvenes. Quiero presentarles un desafío a cada uno de ustedes, pero, antes de que llegemos a ese desafío, permítanme informarles sobre algunas de las victorias que hemos visto el año pasado.

La última vez que les dejé, literalmente les estábamos dejando. Estábamos subiendo a los autobuses y nos dirigíamos a Phoenix Arizona en el calor de julio para la Conferencia de la Juventud Nazarena. Hace dos años, entramos en esa arena con otros 9,000 delegados de la JNI sin saber que este evento sería el último evento de gran asistencia al que asistiríamos en

casi 2 años. Adoramos, reímos y servimos sin importarnos nada en el mundo. Solo para ser bloqueado 7 meses después.

El año pasado, muchos de nuestros eventos habituales fueron cancelados, después de posponer y reprogramar incansablemente el campamento cayó víctima de la cancelación. Esta fue una decisión que me afectó excepcionalmente porque después de todo lo que nos quitaron a nuestra adolescencia, quería desesperadamente darle esta victoria. Cuando fue una decisión difícil, me mantengo firme al saber que se tomó la decisión correcta. Pero se trata de victorias y cosas que obtuvimos el año pasado. Debido a que el campamento fue cancelado, nos abrió la puerta para tener un retiro de otoño. Si COVID no hubiera cancelado el campamento, no hubiéramos tenido esta increíble oportunidad. Cien adolescentes y patrocinadores llevaban máscaras, pasaban por controles de temperatura y pantallas solo para reunirse y adorar juntos como una familia del distrito. Se hicieron muchas adaptaciones para ayudarnos a mantenernos seguros y, al ser un evento más pequeño e íntimo, brindó oportunidades para que algunos en nuestro distrito usaran sus dones y talentos para dirigir la música y dirigir este retiro. Desafié a nuestros jóvenes a refrescar sus vidas y a desconectarse de las cosas de este mundo para que puedan conectarse más con Dios y escuchar a qué los está llamando. Pudimos evaluar este retiro y debido a que tuvimos esta oportunidad y vimos el éxito que tuvo, decidimos hacer un retiro de distrito como parte de nuestros eventos anuales. Este retiro está planeado para el invierno del próximo año.

El pasado mes de mayo marcó el regreso de Extravaganza. Todos estábamos ansiosos y listos para regresar a la Universidad Nazarena del Sur (SNU). Nuestros números fueron inferiores a los de años anteriores, pero al ser en mayo, tuvimos nuevos obstáculos, como las graduaciones, que interfirieron. Pero tan pronto como llegamos al campus, fue evidente que no eran las competencias lo que importaba, era la reunión lo que tenía a todos emocionados. Después de casi dos años sin ver a todos, la victoria estaba en las sonrisas y abrazos mientras las amistades se reavivaban una vez más. Luego, nuevamente durante la adoración, pudimos adorar

juntos a 600 personas. No puedo hablar por todos, pero creo que puedo hablar por la mayoría de que cuando comenzó el servicio había una abrumadora sensación de emoción. Nuestros estudiantes una vez más representaron a su distrito con el mayor respeto. Fue un placer poder caminar junto a ellos y adorarlos. Una vez más, una victoria sin dar por sentado ese escenario y perderse en la adoración una vez más.

Acabamos de regresar del campamento, campamento como lo ha sido en el pasado. Me complace informarles que 180 personas llegaron a Scottsville y lo pasamos muy bien juntos en el campamento. Pudimos aflojar las riendas e implementar lo que aprendimos de este último año y medio y tener un campamento exitoso una vez más. Gary Young los desafió a vivir una vida en completa entrega a Dios. Una vida que se humilla y se reduce a medida que lo elevamos en nuestras vidas. Tuvimos una gran representación de SNU cuando nos enviaron dos grupos y a "Remedy" para dirigir la adoración. La victoria se encontró una vez más en la comprensión de que estos eventos no son regalados y no deben tomarse a la ligera. Cuando tenemos la oportunidad de adorar juntos, debemos hacerlo con todo lo que tenemos dentro de nosotros.

De vuelta a mi desafío para cada uno de ustedes. Como dije, tengo una gran carga por nuestra juventud, ya que siento que sus generaciones están bajo ataque. El enemigo está trabajando contra nuestras generaciones más jóvenes. Esto nos da una oportunidad perfecta para conversar con ellos. Oportunidades para sentarnos con ellos y mostrarles gracia y misericordia. Oportunidades para acompañarlos y estudiar la Palabra con ellos y tener con ellos conversaciones difíciles de introspección. Conversaciones que cierran las brechas y conducen a la comprensión. **El desafío este:** ¡Estén! Estén disponibles, estén dispuestos, sean amables, sean abiertos, sean honestos, sean humildes y sean amorosos. Todos estamos para el uno, y para hacerlo debemos estar seguros de incluir a nuestros jóvenes en todo esto para unirnos. En un mundo lleno de unidad desarticulada y equivocada, necesitamos trabajar ahora más que nunca para unificarnos con nuestras generaciones más jóvenes y para lograrlo significa que debemos estar dispuestos a conversar

con ellos y eso significa que no tenemos que tener las respuestas que solo necesitamos escuchar y estar disponibles.

Los invito a cada uno de ustedes a estar conmigo en oración los unos por los otros, para ayudar a elevar a nuestras generaciones más jóvenes y permitirles que sigan viendo el amor de Dios a través de nuestro amor y nuestras acciones. Unirnos para ayudar a estas generaciones más jóvenes a resistir los ataques del maligno.

Para terminar, recuerdo las escrituras que se encuentran en Romanos capítulo 15:13.

¹³ Que el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz al confiar en él, para que reboséis de esperanza por el poder del Espíritu Santo.

El poder del Espíritu Santo es suficiente para darnos esperanza y, a través del Espíritu Santo, sé que podemos ser lo que estas generaciones más jóvenes necesitan que seamos para ellos.

Presentado respetuosamente, Chip Lee, presidente de la JNI del distrito norte / este de Texas

District NYI President's Report

I want to get up here and not talk COVID and about the hardships that we have faced within NYI over this past year in half. But the reality is that this past year and half has forced us into so much more than we could have imagined. I wrote in my report from last year how resilient we were through the lockdown and how we pulled through with coming up with new and inventive ways to do church. As I wrote those words last year, I honestly believed that we were on our way back from this and about to get back to normal. We all know that was not the case and we are still working our way back even to this day. Our teens had to deal with zoom burnout, modified worship and retreats, as well as still face the unknown in every aspect of their lives.

Usually when I am preparing this report I do so with excitement. Excitement from everything that has been accomplished over the past year and ready to come share these reports with all of you. But this year, I found this report unusually difficult to prepare. Not because I lack the excitement from what we accomplished which I will share with all of you in a few moments. But, difficult because of the heavy burden that I feel for our teens and the position this world and this pandemic have placed them in. The fact is that the enemy has our younger generations on full attack. It is important for us as Christians to continue to support, pray for, and encourage our younger generations. I want to give each of you a challenge but, before we get to that challenge allow me to report on some of the victories, we have seen this past year.

When I last left you, we were literally leaving you. We were loading up on buses and heading to Phoenix Arizona in the heat of July for the Nazarene Youth Conference. Two years ago, we went into that arena with 9,000 other NYI delegates not knowing that this event would be the last mega attendance event we would attend for almost 2 years. We worshiped, laughed, and served without a care in the world. Only to be locked down 7 months later.

This past year many of our usual events were cancelled, after tirelessly postponing and rescheduling camp it as fell victim to cancellation. This was a decision that hit me exceptionally hard because after all that was taken away from our teens, I so desperately wanted to give this this victory. Where it was a difficult decision, I stand firm with knowing that the right decision was made. But this is about victories and things that we gained this past year. Because camp was cancelled it opened the door for us to have a fall retreat. If COVID had not canceled camp, we would not have had this amazing opportunity. One hundred teens and sponsors bore masks, went through temperature checks, and screens just to gather and worship together as a district family. Many accommodations were made to help us stay safe and with it being a smaller and more intimate event it gave opportunities for some on our district to use their gifts and talents to lead music and direct this retreat. I challenged our youth to refresh their lives and to unplug from the things of this world so that they can plug more into God and hear what he is calling them to. We were able to evaluate this retreat and because we had this opportunity and saw the success it had we have decided to make a district retreat part of our yearly events. This retreat is being planned for the winter this coming year.

This past May marked the return of Extravaganza. We were all eager and ready to get back to Southern Nazarene University. Our numbers were down from previous years but with it being in

May we had new obstacles such as graduation that interfered. But as soon as we got on campus it was evident that it was not the competitions that mattered, it was the gathering that had everyone excited. After almost two years removed from seeing everyone the victory was in the smiles and hugs as friendships were rekindled once again. Then again during worship where we were able to worship together 600 people strong. I can't speak for everyone, but I think I can speak for most that when service kicked off there was an overwhelming sense of emotion. Our students once again represented your district with the utmost of respect. They were such a pleasure to get to walk along side with and worship along side them. Again, a victory with not taking that setting for granted and getting lost in worship once again.

We just returned from camp, camp as it has been in the past. I am pleased to let you know that we had 180 people make it to Scottsville and have a great time at camp together. We were able to loosen the reigns and implement what we learned from this past year and a half and have a successful camp once again. They were challenged by Gary Young to live a life that is in complete surrender to God. A life that is humbled and reduced as we elevate Him in our lives. We had a great representation from Southern Nazarene University as they sent us two SNU crews and Remedy to lead worship. The victory was once again found in the gathering understanding that these events are not a given and should not just be taken lightly. When we have an opportunity to worship together, we should do so with everything we have within us.

Back to my challenge for each of you. As I stated I have a heavy burden for our youth as I feel their generations are under attack. The enemy is at work against our younger generations. This gives us a perfect opportunity to have conversations with them. Opportunities to sit with them and show grace and mercy. Opportunities to come along side them and study the word with them and to have difficult soul-searching conversations with them. Conversations that bridge the gaps and leads to understanding. **The challenge is this, Be!** Be available, Be willing, Be gentle, Be Open, Be honest, Be humble and Be love. We are all about the one, and to do this we need to Be sure we are including our youth in all of this to become unified. In a world filled with disjointed and misguided unity we need to now more than ever work towards being unified with our younger generations and to do this means we need to Be willing to have the conversations with them and it means we do not have to have the answers we just need to listen and be available.

I invite each of you to be with me in prayer for one another, to help lift up our younger generations and allow them to continue to see the love of God through our love and actions. To be unified together to help these younger generations resist the attacks of the evil one.

In closing I am reminded of the scriptures found in Romans chapter 15:13

¹³ May the God of hope fill you with all joy and peace as you trust in him, so that you may overflow with hope by the power of the Holy Spirit.

The power of the Holy Spirit is enough to give us hope and through the Holy Spirit I know that we can Be what these younger generations need us to Be for them.

Respectfully Submitted,

Chip Lee, North/East Texas District NYI President